

ATEMPORALIDAD, OMNISCENCIA Y PROVIDENCIA DIVINAS: ¿PODEMOS ADELANTAR LA SEGUNDA VENIDA?

Marcos Blanco

Asociación Casa Editora Sudamericana, Buenos Aires, ARGENTINA

mgblanco@aces.com.ar

Resumen

La esperanza en la segunda venida de Cristo es una enseñanza capital de la Iglesia Adventista. Sin embargo, al considerar la causa de su “demora”, hay al menos dos posiciones mutuamente excluyentes. Algunos creen que Jesús no ha venido todavía porque está esperando que su pueblo se consagre y testifique diligentemente; es decir, creen que su pueblo es el responsable de la demora. En contraposición, otros sugieren que Jesús regresará solamente cuando él lo disponga, y que no hay nada que se pueda hacer para apresurar o demorar el momento fijado para su venida. Esta investigación explicitará y evaluará el concepto que cada una de las posiciones presenta con respecto a la omnisciencia y la providencia divinas, enfatizando los presupuestos que fundamentan cada postura. Además, se presentará una posición que intentará resolver esta tensión.

Abstract

The hope of the second coming of Christ is one of the main teachings of the Seventh-day Adventist Church. However, when considering the reason of his “delay,” there are—at least—two mutually excluding positions. Some believe that Jesus has not yet come because He is waiting for His people to diligently consecrate themselves and witness; in other words, they believe that the responsibility for the delay lies with the human component. On another hand, some suggest that Jesus will return only when He decides to do so, and that there is nothing to be done in order to hasten or delay the moment fixed for His coming. This study seeks to understand and evaluate the underlying concepts of each position regarding the divine omniscience and providence, emphasizing the presuppositions that justify each position. Additionally, a third position that intends to resolve this tension, will be introduced.

1. INTRODUCCIÓN

La doctrina de la segunda venida de Cristo constituye un eje axiomático alrededor del cual la Iglesia Adventista del Séptimo Día construye su teología. Nuestra iglesia surgió como un movimiento escatológico, con un énfasis claro en la segunda venida. Sin embargo, a más de 150 años de haber proclamado la inminente venida de Jesús, seguimos esperándolo. Esta “espera” ha suscitado varios interrogantes entre los adventistas: ¿Hay una “demora”? ¿Podemos adelantar la segunda venida?

Para responder estos interrogantes, se han dado básicamente dos respuestas. Algunos creen que Jesús no ha venido todavía porque está esperando que su pueblo se consagre y testifique diligentemente; es decir, creen que su pueblo es el responsable de la demora. En contraposición, otros sugieren que Jesús regresará solamente cuando Él lo disponga, y que no hay nada que se pueda hacer para apresurar o demorar el mo-

mento fijado para su venida.¹ Lo más interesante es que estas dos posiciones enfrentadas se basan en los mismos textos de la Biblia y de Elena G. de White.

Un conflicto de interpretaciones necesita un análisis hermenéutico. Una aproximación hermenéutica permitirá percibir las razones que se encuentran detrás del conflicto.² Tradicionalmente, la hermenéutica ha sido asociada con la interpretación bíblica. No obstante, el acto del entendimiento que forma parte de la elaboración teológica, va más allá de la interpretación del texto, e incluye el proceso cognitivo a través del cual los teólogos elaboran sus conclusiones y formulan sus puntos de vista.³

Canale toma la fraseología de Hans Küng⁴ para clasificar los paradigmas en teología y la aplica a la hermenéutica: menciona que hay tres niveles de la hermenéutica: micro, meso y macro.⁵ Mientras que la microhermenéutica se refiere a la interpretación textual y la mesohermenéutica a la interpretación doctrinal, la macrohermenéutica se relaciona con la interpretación de los primeros principios, o presupuestos, dentro de los que operan la interpretación doctrinal y la textual.

En este sentido, un presupuesto fundamental para analizar las posturas a estudiar es la concepción del ser Dios. De esta presuposición se desprende la manera en la que Dios decide relacionarse con el mundo, con sus criaturas. Es decir, la respuesta a si podemos adelantar o no la segunda venida depende fundamentalmente del concepto que se tenga acerca de la naturaleza de Dios y de la comprensión de la manera en que

¹ Véase Carlos A. Steger, “La ‘demora’ de la segunda venida”, *Logos* 3-4 (1999-2000): 10-15; Enrique Espinosa, “La demora aparente, ¿cuánto aún faltará?”, *Espigas* 2 (1998): 4-8.

² La importancia de una interpretación hermenéutica del texto ha sido destacada por Fernando Canale, “Interpretación de las ideas expresadas en textos: El método filosófico de investigación en las ciencias humanas”, *Enfoques* 12.2 (2000): 83-114.

³ Fernando L. Canale, “Evangelical Theology and Open Theism: Toward a Biblical Understanding of the Macro Hermeneutical Principles of Theology?” (investigación presentada en el congreso anual de la Evangelical Theological Society, Nashville, Tenn., 16 de noviembre de 2000), 5. Para una introducción a la hermenéutica como la teoría general de la interpretación, Canale cita a Josef Bleicher, *Contemporary Hermeneutics: Hermeneutics as Method, Philosophy and Critique* (Boston, Mass.: Routledge & Kegan, 1980); Hans-Georg Gadamer, *Philosophical Hermeneutics* (trad. David E. Linge; Berkeley, Calif.: University of California Press, 1976); Friedrich D. E. Schleiermacher, *Hermeneutics: The Handwritten Manuscripts* (ed. Heinz Kimmerle; trad. James Duke y Jack Forstman; Atlanta, Ga.: Scholars Press, 1977). Desde una perspectiva teológica, véase Anthony C. Thiselton, *The Two Horizons: New Testament Hermeneutics and Philosophical Description with Special Reference to Heidegger, Bultmann, Gadamer, and Wittgenstein* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1980); idem, *New Horizons in Hermeneutics* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1992); idem, “Biblical Theology and Hermeneutics”, en *The Modern Theologians: An Introduction to Christian Theology in the Twentieth Century* (ed. David F. Ford; Cambridge: Blackwell, 1997), 520-37. Para una comprensión del desarrollo de la hermenéutica filosófica, véase Raúl Kerbs, “Sobre el desarrollo de la hermenéutica”, *Analogía Filosófica* 2 (1999): 3-33.

⁴ Hans Küng, *Theology for the Third Millennium: An Ecumenical View* (New York: Doubleday, 1988), 134.

⁵ Fernando L. Canale, “Deconstrucción y teología: Una propuesta metodológica”, *DavarLogos* 1.1 (2002): 3-26.

Él decide relacionarse con el mundo. Esta visión determina la manera en que se lee y se interpreta el texto bíblico.

En esta investigación se seguirán los siguientes pasos: (1) se presentará brevemente la manera en la que se ha interpretado históricamente el ser Dios, y cómo esta presuposición ha determinado la visión acerca de cómo Dios se relaciona con el orden creado, con un énfasis especial en la concepción de la omnisciencia y la providencia divinas; (2) se explicitarán los presupuestos que fundamentan a ambas posturas, mostrando cómo esas perspectivas afectan fundamentalmente la concepción de la misión de la iglesia; (3) se evaluará brevemente cada postura; y (4) se expondrán algunas ideas para elaborar una comprensión de la tensión en conflicto más apegada al texto bíblico.

2. EL TEÍSMO CLÁSICO

Jesús habló en arameo, no en griego, y gran parte de la Biblia fue escrita en Jerusalén, no en Atenas. Sin embargo, la doctrina cristiana de Dios fue moldeada en una atmósfera influenciada por el pensamiento griego. De acuerdo con H. P. Owen: “En lo que respecta al mundo occidental, el teísmo tiene un doble origen: la Biblia y la filosofía griega”.⁶ Es decir, el teísmo clásico es un producto de la síntesis entre la Biblia y la filosofía griega.⁷

Así, principalmente, el entendimiento de los atributos de Dios expresados en las Escrituras fue moldeado y elaborado bajo la influencia del pensamiento griego. Dios pasó a ser representado como un ser absoluto, atemporal e invariable; un ser que no puede ser condicionado, impasible, con todo bajo su control.⁸ Así, San Agustín llegó a decir que “cualquier cosa que sea susceptible de cambio, no puede ser el Dios supremo”.⁹ Esta comprensión de la inmutabilidad de Dios deriva en que ni el conocimiento divino ni la voluntad divina están sujetos a cambio. Todos los pensamientos de Dios son inamovibles desde la eternidad y nunca puede alterar su voluntad.¹⁰ Si absoluta-

⁶ Huw Parri Owen, *Concepts of Deity* (New York: Herder y Herder, 1971), 1. Esta síntesis es defendida también por George Leonard Prestige, *God in Patristic Thought* (London: SPCK, 1975).

⁷ Olson asevera que “la historia de la teología cristiana fue ampliamente influenciada por la filosofía, especialmente la filosofía (helénica) griega”. Véase Roger E. Olson, *The Story of Christian Theology: Twenty Centuries of Tradition and Reform* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 1999), 51.

⁸ Ya en el segundo siglo, Justino Mártir declaró que Dios es invariable, atemporal, incomprendible, impasible y no corpóreo (Justino Mártir, *Primera apología* 13, 61). Orígenes también sostuvo esta creencia, aseverando que Dios es impasible, inmutable, todopoderoso. En realidad, esta posición fue compartida por gran parte de los Padres de la Iglesia. Véase John Kenneth Mozley, *The Impassibility of God: A Survey of Christian Thought* (New York: Cambridge University Press, 1926).

⁹ Augustine, *City of God* 8.6, en Augustine, *Confession and Enchiridion* (trad. Albert C. Outler; LCC 7; Philadelphia, Pa.: Westminster, 1955).

¹⁰ También para Aquino la atemporalidad es el supuesto primordial para interpretar el ser de Dios: *Suma teológica* (trad. Leonardo Castellani; Buenos Aires: Club de Lectores, 1944), I. 10. 2.

mente nada cambia en Dios, entonces el contenido de su conocimiento y su experiencia nunca deben variar.

En cuanto a la omnisciencia, Dios percibe todo el pasado, el presente y el futuro en una sola mirada atemporal. Para Él, no existe pasado o futuro: sólo un eterno presente atemporal.¹¹

Es claro que esta visión de Dios presenta a un Dios independiente del ser humano. De hecho, es tan radicalmente independiente, que su conocimiento del mundo no es causado por el mundo.¹² Esto haría a Dios independiente de las criaturas, algo totalmente ajeno a la visión clásica de Dios.

Este concepto de Dios, unido al de su preconocimiento y a la definición de providencia expresada arriba, lleva lógicamente a un claro concepto de predestinación: “Debe decirse que *es de Dios predestinar a los hombres*: porque, como queda demostrado, todos los seres están sometidos a la providencia, y de ésta es ordenar los seres a su fin”.¹³

Lo que finalmente hace Calvino, formulando su concepto de doble predestinación, es llevar al extremo las consecuencias lógicas de adoptar la presuposición atemporal griega para hablar acerca del ser de Dios.¹⁴ La presuposición atemporal para el ser de Dios, unida a los conceptos de preconocimiento y providencia divinas, desemboca en un determinismo de las acciones futuras.¹⁵ Si el conocimiento de Dios es invariable, el objeto de su conocimiento también debe ser invariable. Por lo tanto, la realidad es invariable. El futuro está fijo, cerrado.

Bajo el riesgo de parecer demasiado esquemático y sintético (además de generalizador), no es errado decir que la comprensión atemporal para el ser de Dios, provenien-

¹¹ “Así pues todo lo que existe en el tiempo está presente a Dios desde la eternidad, no sólo en el sentido de que tiene las razones de las cosas como presentes, según algunos pretenden, sino porque su mirada abarca *ab aeterno* todas las cosas, tales como son en su actualidad presencial. Donde se ve que Dios conoce de un modo infalible las cosas contingentes, en cuanto están siempre presentes a su vista según su presencialidad, sin que por eso dejen de ser futuros contingentes por relación a sus causas” (ST, 14.13).

¹² Norman Kretzman, “Goodness, Knowledge and Indeterminacy in the Philosophy of Thomas Aquinas”, *Journal of Philosophy* 80 (1983): 631-49.

¹³ ST, 23.1.

¹⁴ Calvino llega a decir: “Por tanto, el que no quiera caer en esta infidelidad tenga siempre en la memoria que la potencia, la acción, y el movimiento de las criaturas no es algo que se mueve a su placer, sino que Dios gobierna de tal manera todas las cosas con su secreto consejo, que nada acontece en el mundo que Él no lo haya determinado y querido a propósito”. Juan Calvino, *Institución de la religión cristiana 1.16.3* (trad. y ed. Cipriano de Valera; Grand Rapids, Mich.: Nueva Creación, 1968), 127.

¹⁵ Para una discusión de las consecuencias de la adopción de la atemporalidad como presuposición fundamental, en relación con la omnisciencia divina y la libertad humana dentro de esta postura, véase William Hasker, *God, Time and Knowledge* (New York: Cornell University Press, 1989).

te de la filosofía griega, moldeó el pensamiento de la cristiandad durante gran parte de su desarrollo.¹⁶

Veamos ahora cómo la presuposición atemporal del ser de Dios parece haber afectado una de las posturas adventistas con respecto a la comprensión de la manera en que Dios se relaciona con el mundo.

3. DIOS TIENE EL CONTROL ABSOLUTO

Para responder a la cuestión de si podemos adelantar o demorar la segunda venida, Arnold Wallenkampf, entre otros, pareciera resaltar la soberanía absoluta de Dios con respecto a la *parusía*. En esta postura, la providencia y la omnisciencia divinas parecen desempeñar un papel fundamental, al declarar que:

Dios, por medio de su *providencia*, preparará el momento de la segunda venida de Cristo. El Señor *conoce* el tiempo, y el regreso de Cristo tendrá lugar en el instante previsto en los concilios del cielo. Ni por un momento debemos pensar que tú o yo podemos cambiar lo que Dios ha establecido y diseñado [la cursiva es mía].¹⁷

Es más, dentro de esta postura, pensar que “seres humanos pecadores sean capaces de atar de manos al Omnipotente al punto de impedirle llevar a cabo sus planes” es “el colmo de la arrogancia”. Creer que el ser humano puede desempeñar algún papel importante en este sentido, sería caer en “la blasfemia”.¹⁸

Dentro de esta postura, pensar en una demora es ilógico. La demora es una prolongación del tiempo más allá de lo previsto, lo que da a entender que se fracasó en cumplir con un plazo estipulado por anticipado. Pero si Dios, en su absoluta potestad ha fijado la fecha para su segunda venida, no es coherente pensar en una demora, ya que el momento de la segunda venida es potestad de Dios (Hch 1:7).

3.1. Los presupuestos

¿Cuáles son los presupuestos que se encuentran detrás de esta postura? Aunque Wallenkampf expresa sus presupuestos en términos simples, puede percibirse claramente una concepción atemporal para el ser de Dios. Para este autor, “Dios es mayor

¹⁶ Varios teólogos han mostrado cómo el entendimiento del ser (que condiciona la concepción epistemológica) ha desempeñado un papel primordial a la hora de hacer teología dentro del ámbito protestante y católico. Jürgen Moltmann (*Teología de la esperanza* [Salamanca: Ediciones Sígueme, 1969], 45-109), por ejemplo, muestra cómo la concepción atemporal del ser de Dios ha influido sobre la percepción de la escatología. Desde una perspectiva cristológica, Hans Küng (*La encarnación de Dios* [Barcelona: Editorial Herder, 1974], 667-732) muestra lo mismo; Canale, dentro del ámbito adventista, también ha resaltado este hecho, véase Fernando L. Canale, *A Criticism of Theological Reason: Time and Timelessness as Primordial Presuppositions* (AUSDDS 10; Berrien Springs, Mich.: Andrews University Press, 1983).

¹⁷ Arnold Wallenkampf, *La demora aparente* (Buenos Aires: ACES, 1997), 140.

¹⁸ *Ibid.*, 136.

que el tiempo. El tiempo existe en Dios y no es que Dios viva en el tiempo [...]”.¹⁹ Es más, considera que aunque el ser humano fracciona su existencia en tiempos verbales: pasado, presente y futuro, “no ocurre lo mismo con Dios. Para Dios no hay diferencia entre el pasado, el presente y el futuro”.²⁰ A esto agrega: “En realidad, el tiempo no pasa, siempre está allí. El paso del tiempo es tan sólo una ilusión”.²¹

3.2. Concepto de providencia y prenocimiento

Esta presuposición atemporal para el ser de Dios conduce, al igual que en el teísmo clásico, a un concepto de soberanía absoluta de Dios en relación con los eventos de este mundo.²²

Es más, para Wallenkampf, al sostener que Dios demoró la segunda venida por causa del hombre, “negamos de un golpe, tanto su presciencia, como su omnisciencia. Y al reflexionar de este modo rebajamos a nuestro omnisciente Dios a nuestro propio nivel”.²³ Es decir, la segunda venida tiene que suceder porque Dios en su omnisciencia ya lo previó. Tenemos aquí un futuro fijo, cerrado e invariable, determinado por la omnisciencia y la providencia de un Dios atemporal.

3.3. Consecuencias para la misión

Esta postura acerca de Dios y cómo éste se relaciona con sus criaturas tiene graves consecuencias para la misión de la iglesia. Wallenkampf clarifica este punto al decir que “a veces damos la impresión de que la comisión evangélica es una responsabilidad únicamente nuestra”. En su posición, esto dista mucho de ser verdad. En realidad, “la proclamación del evangelio a todo el mundo es una responsabilidad del Señor”.²⁴ Puede verse aquí que un énfasis en la providencia absoluta de Dios lleva a desmerecer la acción humana en la prosecución de la misión. Aunque ésta es una posición sostenida por varios teólogos adventistas,²⁵ hay otros que resaltan el papel que desempeña el hombre en relación con el tiempo de la segunda venida.

¹⁹ Ibid., 53.

²⁰ Ibid.

²¹ Ibid., 58.

²² “Dios no ha abdicado el trono del universo, ni ha entregado a los mortales la administración de su obra en este mundo. Él tuvo, tiene y tendrá el pleno control de este mundo y de la misión que debe realizarse en él [...] Ni por un instante se debiera pensar que Dios no tiene el control completo del universo. ¡Dios tiene el control!” (ibid., 121).

²³ Ibid., 120-121.

²⁴ Ibid., 105.

²⁵ Varios autores adventistas, con diferentes matices, parecieran resaltar la omnisciencia y providencia divinas en desmedro de la acción humana en relación con la segunda venida: Ralph E. Neall, “Have we delayed the Advent?” *Ministry* (febrero de 1988): 41-45; Roy Adams, “Why Are We Still Here?”, *Adventist Review* (6 de octubre de 1994): 36-38; Jonathan Gallagher, “The Delay of the Advent”, *Minis-*

4. EL HOMBRE COMO RESPONSABLE DE LA “DEMORA”

En el otro extremo de la posición de Wallenkampf, Herbert Douglass considera que verdaderamente ha habido una demora. Esta demora en la “cosecha” de este mundo no ha sido causada por un cambio de planes por parte de Dios. Por el contrario, si fuera por Dios, la cosecha ya se habría producido décadas atrás. La demora se ha dado porque el fruto, el testimonio personal que reproduce el carácter de Jesús en el pueblo de Dios, aún no ha madurado.²⁶ Esta posición se fundamenta en la cita de Elena G. de White: “Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá Él para reclamarlos como suyos”.²⁷

Esta comprensión se basa en el principio de la condicionalidad de la profecía. Dios esperará hasta que se manifieste la madurez del carácter cristiano en un buen número de personas. Esta es la gran condición que *determina* los eventos que desencadenarán la segunda venida. El *escatón* estaría condicionado por el estado de la iglesia. Claramente, el énfasis está puesto aquí en la acción humana.

4.1. Los presupuestos

Aparentemente, esta postura tiene una visión más cercana a la bíblica en cuanto a la relación que Dios establece con sus criaturas. Douglass menciona que, aunque Dios cumplirá con lo que ha prometido (la segunda venida), “a menudo debe esperar a que sus propósitos sean alcanzados por hombres y mujeres que tienen libertad de elección”.²⁸

4.2. Concepto de providencia y preconocimiento

Douglass no elabora su concepto acerca de estos dos atributos de Dios. Afirma plenamente el preconocimiento por parte de Dios de todos los hechos futuros.²⁹ En cuanto al concepto de providencia, cree que el principio de la cosecha no limita en ninguna manera la soberanía de Dios. Sólo demuestra que Dios es un soberano pa-

try (junio de 1981): 4-6; Sakae Kubo, *God Meets Man* (Nashville, Tenn.: Southern Publishing Association, 1978), 97-104.

²⁶ Herbert E. Douglass, “Men of Faith—The Showcase of God’s Grace”, en *Perfection: The Impossible Possibility* (ed. Herbert Douglass et al.; Nashville, Tenn.: Southern Publishing Association, 1975), 20.

²⁷ Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro* (Mountain View, Calif.: Publicaciones Interamericanas, 1971), 69.

²⁸ Herbert E. Douglass, *The End: Unique Voice for Adventists About the Return of Jesus* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Publishing Association, 1979), 58.

²⁹ *Ibid.*, 71.

ciente, misericordioso y perdonador. Dios sólo está esperando que su pueblo revele un carácter semejante al de su creador.³⁰

4.3. Consecuencias para la misión

Evidentemente, Douglass permite que el hombre desempeñe un papel más activo dentro de su visión. Sin embargo, su principal preocupación no está tanto en la tarea que debe cumplir el pueblo de Dios sino en el carácter que debe reflejar: “Solamente un pueblo puro y honesto puede darle credibilidad al último mensaje de misericordia para este mundo”.³¹ En este sentido, Douglass parece tener un interés secundario en la misión que debe cumplir la iglesia; es decir, la acción de la iglesia dentro de los acontecimientos del fin se relaciona sólo con una condición que debe poseer, y no con una misión que debe cumplir.

5. LAS DOS POSTURAS EN CONTRASTE

Al analizar las dos posturas, queda en claro que cada una enfatiza un aspecto de los dos involucrados en la relación de Dios con sus criaturas.³²

Al partir de una presuposición atemporal para el ser de Dios, Wallenkampf desemboca en un concepto de soberanía absoluta, en la que Dios es el responsable de cada paso dado en la prosecución de su plan. Esto lleva a desmerecer el aporte humano dentro del plan de salvación. No es importante lo que el ser humano puede hacer en relación con la misión, ya que Dios es en definitiva el responsable de la predicación del evangelio.

Por el otro lado, Douglass enfatiza el elemento humano. Dios espera, durante generaciones, que su pueblo alcance el estándar impuesto por la vida de Jesús aquí en la tierra. Esta postura tampoco enfatiza el papel que debe desempeñar el pueblo de Dios en la prosecución de la misión. Sólo le interesa indirectamente, como una motivación más para alcanzar el carácter de Cristo.

Por un lado, Wallenkampf parte de presuposiciones ajenas a la Biblia, enraizadas en el pensamiento griego, lo que lo lleva a conclusiones que parecieran apartarse de la manera en que la Biblia presenta a Dios y su manera de relacionarse con el orden creado.

En la otra postura, Douglass intenta analizar la problemática en el nivel de la microhermenéutica. Su mayor preocupación es interpretar correctamente los textos bí-

³⁰ Ibid., 70.

³¹ Ibid., 74.

³² Existe una gran cantidad de otras posturas. Sin embargo, la mayoría de sus autores podrían clasificarse, aunque con matices distintos, en los dos grandes grupos representados por Wallenkampf y Douglass. Asimismo, la crítica hecha a estos dos autores le cabe a los demás también.

blicos y de Elena de White. Así, pierde de vista el complejo panorama más amplio, enfatizando sólo uno de los elementos a considerar en relación con la segunda venida.³³

Para poder responder de una manera más bíblica a la pregunta de si podemos adelantar o demorar la segunda venida, es necesario interpretar el testimonio de las Escrituras y de Elena de White a la luz de una presuposición para el ser de Dios que parta desde las mismas Escrituras. Esto sentará las bases para establecer correctamente una comprensión de la omnisciencia y la providencia divinas. Sólo desde este marco de referencia más amplio y fundamental es que se puede considerar la problemática planteada en esta investigación.

6. EL MARCO DE LA TEMPORALIDAD

Se presentarán en esta sección sólo algunas ideas que intentarán sugerir un marco más bíblico para pensar acerca de Dios y su relación con el mundo.³⁴

Si se quiere tomar en serio el testimonio de las Escrituras, ella misma menciona que la fuente de información acerca de Dios es su propia revelación (Heb 1:1-3). Por lo tanto, la comprensión de la eternidad de Dios debe partir de las mismas Escrituras.

Las palabras que comúnmente se traducen como “eternidad” en el registro bíblico (*’ólām* en el Antiguo Testamento y *aión* en el Nuevo Testamento) tienen un claro significado temporal, básicamente a un período limitado o ilimitado. Además, cabe aclarar que la eternidad sea concebida en términos temporales, no significa que la Biblia la identifique con el tiempo creado que experimenta el ser humano como un límite de su ser finito. Dios experimenta el tiempo de una manera cualitativamente distinta a la del hombre, no en que niega el tiempo, sino en que lo integra y sobrepasa (Sal 103:15-17; Job 36:26). Esta visión temporal de Dios considera que Él puede relacionarse directa y personalmente con el hombre dentro de la historia humana, de tal manera que tanto Dios como los seres humanos comparten la misma historia.

En la concepción clásica descrita en la primera sección de este artículo, la inmutabilidad se refiere a la ausencia de cambio en Dios. De hecho, la Biblia misma declara que Dios no cambia (Mal 3:16; Stg 1:17), pero el teísmo clásico ha identificado esta inmutabilidad como impasibilidad. Esta postura considera que Dios posee una vida estática en la que las relaciones, las nuevas experiencias, las emociones y el cambio están excluidos. Dios no se relaciona con la historia y las experiencias humanas.

³³ Eric Claude Webster evalúa a Douglass y lo acusa de hacer depender toda su escatología de su concepción de la naturaleza poslapsaria de Cristo. Véase Eric Claude Webster, *Crosscurrents in Adventist Christology* (Berrien Springs, Mich.: Andrews University Press, 1992), 376-95.

³⁴ Las ideas expresadas de aquí en adelante siguen de cerca la concepción de la doctrina de Dios formulada por Fernando L. Canale, “Doctrine of God”, en *Handbook of Seventh-Day Adventist Theology* (ed. Raoul Dederen; Hagerstown, Md.: Review & Herald Publishing Association, 2000), 105-59.

En cambio, la concepción bíblica, interpretada dentro del marco histórico que brindan el gran conflicto entre Cristo y Satanás, y la encarnación real e histórica de Jesús, presenta que Dios experimenta emociones (Ex 34:14; Nm 11:33), relaciones (Lv 26:12) e incluso arrepentimiento (Ex 32:14).

6.1. Preconocimiento y providencia

De acuerdo con la Biblia, el conocimiento de Dios es perfecto (Job 37:16), y este conocimiento no debe ser identificado con su omnipotencia. El preconocimiento se refiere a la capacidad de Dios de incluir en su omnisciencia no sólo las realidades pasadas y presentes, sino también las futuras, aun las libres acciones de hombres y mujeres (Hch 2:23; Rm 8:29; 11:2). La afirmación del preconocimiento de Dios no es ni contradictorio ni lógicamente incompatible con la libertad humana. Quienes perciben una contradicción insuperable, implícitamente asumen que Dios conoce de la misma manera en la que lo hacemos nosotros (además de partir de presupuestos ajenos a la Biblia para pensar el ser de Dios).

La concepción bíblica no identifica la predestinación con el preconocimiento, donde Dios predestinaría cada cosa que conoce. Dios no predetermina el destino humano. Pablo claramente diferencia entre el preconocimiento y la predestinación (Rm 8:29). En esta visión, el destino del ser humano no sólo implica el plan y las obras de salvación, sino también la libre respuesta de fe al llamado del Espíritu Santo.

En relación con la providencia, Pablo diferencia preconocimiento, predestinación y providencia (Rm 8:28). De esta diferenciación se destaca el hecho de que Dios no controla la historia humana en el sentido de que planea y ejecuta todo lo que sucede en ella. Más bien, Dios se relaciona personalmente y guía la historia humana hacia su objetivo. Además, las Escrituras presentan que la naturaleza humana fue diseñada por Dios con dos características fundamentales: libertad y autodeterminación. De esto se desprende que Dios no fuerza o controla a los seres humanos, ni mucho menos todo el curso de la historia.

Si se tiene en cuenta que la fuerza no sólo es incompatible con la libertad sino también con el amor, los objetivos de Dios en la historia no son alcanzados por forzar la libertad humana. Por el contrario, al participar activamente en la historia, Dios trabaja por la salvación en diferentes niveles: el individual, el social y el cósmico. Si se piensa entonces dentro del marco de la temporalidad (que implica la contingencia), los resultados no están predeterminados.³⁵ No obstante, no estamos sin certezas acerca

³⁵ La encarnación de Cristo, evento fundamental para el cristianismo, coloca de forma conclusiva el fundamento temporal histórico para hacer teología. Los cristianos, históricamente, han entendido que no había otro camino para lograr la salvación del hombre. Dios no podía salvar al hombre por un decreto de su soberanía. Por el contrario, debía producir la salvación del hombre en el tiempo y en la historia. La salvación sólo se pudo lograr por medio de la encarnación y la muerte de Cristo, que incluyen el tiempo y el riesgo total, todo en el marco de la contingencia temporal: “Pero nuestro Salvador tomó la humanidad con todo su riesgo. Él tomó la naturaleza humana con la posibilidad de ceder

del destino futuro de la historia. El preconocimiento de Dios es el fundamento para la certeza acerca del futuro.

Puede decirse, entonces, que de acuerdo con las Escrituras, Dios guía la historia humana personalmente dentro del flujo y la complejidad de ella y no desde el cielo por medio de decretos eternos e irresistibles. A su vez, una concepción de la providencia divina también debe encontrar su significado dentro de una estructura de significación histórico temporal: Dios decide trabajar temporalmente en la historia a través de su iglesia y en cooperación con ella. Así, la misión de la iglesia tiene sus raíces en la historia de la salvación y en el proceso de redención, puesto que la historia de la salvación no es otra cosa que la redención misma en su desarrollo histórico temporal.³⁶

7. ¿PODEMOS ADELANTAR LA SEGUNDA VENIDA?

Si se toma en serio el contexto histórico temporal que brindan las Escrituras, además del concepto de preconocimiento y providencia divinos, se debe reconocer que Dios decide trabajar junto con el ser humano, dentro de la historia humana, para alcanzar algunos de sus objetivos. En este sentido, existen algunos objetivos que deben cumplirse en relación con la segunda venida en los que Dios ha decidido trabajar en cooperación con el ser humano:

❶ *La proclamación total del evangelio (Mt 24:14)*. Dios le ha encargado esta misión a su iglesia, capacitándola para llevarla a cabo. En este contexto, tendría sentido la declaración de Elena G. de White: “Mediante la proclamación del evangelio al mundo, está a nuestro alcance apresurar la venida de nuestro Señor. No sólo hemos de esperar la venida del día de Dios, sino apresurarla”.³⁷ Evidentemente, la terminación de la obra es una tarea que Dios ha decidido hacer en conjunto con su pueblo, dotándolo para realizar tan magna obra.

❷ *La manifestación del carácter de Cristo como testimonio ante todo el universo*. El carácter de su pueblo en el tiempo del fin contrastará tan fuertemente con el de los seguidores de Satanás, que será un testimonio irrevocable de las consecuencias de seguir el mal (Ap 14:15).

Si, tal como lo han presentado los dos puntos anteriores, Dios desea trabajar juntamente con su pueblo, dentro de un marco histórico temporal, en el alcance de algu-

a la tentación” (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* [Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1990], 95).

³⁶ Véase Fernando L. Canale, “Hacia el fundamento teológico de la misión cristiana”, en *Misión de la iglesia* (ed. Werner Vyhmeister; Libertador San Martín: Editorial CAP, 1980), 182-210.

³⁷ White, *El Deseado*, 587. Véase también idem, *Los hechos de los apóstoles* (Mountain View, Calif.: Publicaciones Interamericanas, 1957), 91; idem, *El evangelismo* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1975), 505; idem, “Whosoever Will, Let Him Come”, *Review and Herald*, 6 de octubre de 1896, 1; idem, “Carrying Forward the Lord’s Work”, *Review and Herald*, 24 de diciembre de 1903, 8; e idem, “Necessity of the Oil for Grace”, *Review and Herald*, 27 de marzo de 1894, 2.

nos objetivos que se relacionan estrechamente con la segunda venida, es claro que el hombre también puede obstaculizar o demorar esa tarea. Esta visión estaría en concordancia con varias declaraciones de Elena G. de White en las que responsabiliza a su pueblo de una demora en la segunda venida: “Si la iglesia de Cristo hubiese hecho su obra como el Señor le ordenaba, todo el mundo habría sido ya amonestado, y el Señor Jesús habría venido a nuestra Tierra con poder y grande gloria”.³⁸ “Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá Él para reclamarlos como suyos”.³⁹

Pareciera, entonces, que existen algunos factores que desempeñan un papel fundamental en la Segunda Venida, en los que Dios ha decidido trabajar de manera conjunta con el hombre. En este sentido, el agente humano puede ayudar a acelerar la prosecución de esos objetivos (2 P 3:12) o, por el contrario, entorpecer su alcance. Además, existen otros factores que están más allá del alcance del pueblo de Dios:

❶ *El mundo debe llegar a un colmo de maldad.* Se debe manifestar de forma patente en el mundo cuáles son los resultados de seguir los principios de Satanás:

Era el propósito de Dios colocar las cosas sobre una eterna base de seguridad, y en los concilios del cielo fue decidido que se le debía dar a Satanás tiempo para que desarrolle los principios que constituían el fundamento de su sistema de gobierno. Él había aseverado que eran superiores a los principios de Dios. Se dio tiempo al desarrollo de los principios de Satanás, a fin de que pudiesen ser vistos por el universo celestial.⁴⁰

Dios considera y tiene en cuenta esta variable. Es más, cuando Dios decida retirar su espíritu de la tierra, los ángeles dejarán de sujetar los cuatro vientos y se manifestará patentemente el poder autodestructivo de Satanás.

❷ *La misericordia de Dios está postergando el fin.* El Señor tiene una razón más para su demora: Quiere que nadie perezca y que todos se arrepientan (2 P 3:9).

❸ *Aspectos no revelados de la providencia divina.* Pueden existir otros factores que Dios no nos ha revelado en relación con la segunda venida, tal como los secretos que ha mantenido a lo largo de la historia acerca de la manera en la que gobierna la historia de este mundo. En relación con la primera venida de Cristo, Elena G. de White declaró: “Más venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo’. La Providencia había dirigido los movimientos de las naciones, así como el flujo y reflujo de impulsos e influencias de origen humano, a tal punto que el mundo estaba maduro para la llegada del Libertador”.⁴¹ Dios tiene a su alcance toda una serie de recursos (no coercitivos) para dirigir la historia de este mundo, que le pertenecen a su sola potestad y en los que no interviene directamente su pueblo.

³⁸ White, *El Deseado*, 588.

³⁹ White., *Palabras de vida*, 69.

⁴⁰ White, *El Deseado*, 95.

⁴¹ *Ibid.*, 23, 24.

En resumen, el marco temporal histórico para pensar acerca de Dios y la manera en que ha decidido llevar a cabo el plan de salvación nos brindan un trasfondo adecuado (macrohermenéutica) para comprender los factores que intervienen en la segunda venida (mesohermenéutica), y entender mejor los pasajes bíblicos y de Elena G. de White que hablan acerca de “acelerar” el tiempo de su gloriosa aparición. A su vez, esto posibilitará retener el equilibrio en la tensión que existe entre el gobierno soberano de Dios y la libertad humana. Al comprender la manera en que Dios ha decidido llevar a cabo su plan de salvación, se puede percibir el papel que desempeña el hombre en la terminación de la obra.

Dios ha decidido trabajar conjuntamente en relación con sus objetivos para la segunda venida, capacitando a su pueblo para la tarea que le toca desempeñar. Afortunadamente, aunque Dios ha decidido trabajar en conjunto con el ser humano, Elena de White asegura que “el mundo no está sin gobernante. El programa de los acontecimientos venideros está en las manos del Señor. La Majestad del cielo tiene a su cargo el destino de las naciones, como también lo que concierne a su iglesia”.⁴² Esto, sin embargo, no significa que Dios haya decretado el curso de los acontecimientos, sino que obrará con todo su poder, a través del ser humano y respetando su libertad, para alcanzar sus objetivos. Esto, a su vez, debe animar a la iglesia, ya que Dios le ha dado el privilegio de participar en el plan de salvación. Por medio de fidelidad en el cumplimiento de su misión, la iglesia puede apresurar su encuentro con el Salvador.

⁴² Elena G. de White, *Joyas de los Testimonios* (9 vols.; Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1970), 2:352.